

En
UN
AÑO®

Encuentros
diarios con el Dios
de la Palabra

CHRISTOPHER SHAW

DEVOCIONAL
EN UN AÑO®

De día y de noche

Del autor de *ALZA TUS OJOS* y *DIOS EN SANDALIAS*

UN
AÑO®

DEVOCIONAL
EN UN AÑO®

De día y de noche

Encuentros
diarios con el Dios
de la Palabra

CHRISTOPHER SHAW



TYNDALE HOUSE PUBLISHERS, INC.
CAROL STREAM, ILLINOIS, EE. UU.

Visite Tyndale en Internet: www.tyndaleespanol.com y www.BibliaNTV.com.

TYNDALE y el logotipo de la pluma, *En un año*, el logotipo de *En un año*, *The One Year* y *One Year* son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc. El logotipo de *The One Year* es una marca de Tyndale House Publishers, Inc.

Nueva Traducción Viviente, *NTV* y el logotipo son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

Devocional en un año – De día y de noche: Encuentros diarios con el Dios de la Palabra

© 2017 por Christopher Shaw. Todos los derechos reservados.

Fotografía de estrellas en la portada © por Nuttakit Sukjaroen suk/Dreamstime.com. Todos los derechos reservados.

Fotografía de la luna en la portada © por Clearviewstock/Dreamstime.com. Todos los derechos reservados.

Fotografía del árbol en la portada © por Doublecreative/Dreamstime.com. Todos los derechos reservados.

Fotografía del autor © por *Emiliano Joel Horcada*. Todos los derechos reservados.

Diseño: Alberto C. Navata Jr.

Edición: Charles M. Woehr

Las citas bíblicas sin otra indicación han sido tomadas de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Escrituras tomadas de la Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. www.NBLH.org

Las citas bíblicas indicadas con NVI han sido tomadas de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*,[®] NVI. © 1999 por Biblica, Inc.[®] Utilizada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Las citas bíblicas indicadas con RVR95 han sido tomadas de la Reina-Valera 95[®] © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Utilizada con permiso.

Las citas bíblicas indicadas con RVC han sido tomadas de la Reina Valera Contemporánea[®] © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Las citas bíblicas indicadas con RVA-2015 han sido tomadas de la Version Reina Valera Actualizada, Copyright © 2015 por Editorial Mundo Hispano.

Las citas bíblicas indicadas con PDT han sido tomadas de La Biblia: La Palabra de Dios para Todos (PDT) © 2005, 2008, 2012 Centro Mundial de Traducción de La Biblia © 2005, 2008, 2012 World Bible Translation Center.

Las citas de otros autores sin otra indicación han sido tomadas del sitio en Internet: christian-quotes.ochristian.com.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de espanol@tyndale.com.

ISBN 978-1-4143-9967-6

Impreso en Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

23	22	21	20	19	18	17
7	6	5	4	3	2	1

NOTA DEL AUTOR

No ha dejado de asombrarme la cálida acogida que han tenido los libros que el Señor me ha dado el privilegio de escribir. No recuerdo un tiempo en mi vida en el que una de las metas haya sido producir un libro. Más bien, las oportunidades que ofrece el ministerio me sorprendieron y, sin darme cuenta de lo que estaba ocurriendo, me encontré sumergido en la labor de producir reflexiones diarias. El hecho de que las mismas eventualmente llegaran a formar parte del libro *Alza tus ojos* se debió más a la insistencia de mi equipo en Desarrollo Cristiano Internacional, que a alguna ambición personal.

Desde que publiqué ese primer libro en el año 2005, he recibido cientos de testimonios de personas que, por la bendita gracia de Dios, han sido edificadas por la lectura diaria de esos devocionales. Por el camino muchos me han animado a considerar la tarea de producir otro libro con una estructura similar a la de *Alza tus ojos*.

De día y de noche es el fruto de esas inquietudes. Elaborar estas reflexiones ha sido un arduo emprendimiento, especialmente porque se realizó en medio de intensas luchas personales. En este período de pruebas la Palabra ha sido para mí una fuente de consuelo e inspiración. Una y otra vez el Señor me ha ministrado de maneras asombrosas, mientras meditaba en los significados más profundos de la Verdad revelada.

Mi esperanza es que estas reflexiones puedan servir para estimular un proceso de diálogo con el Señor, abriendo el camino para que él también pueda traer consuelo, ánimo, corrección y orientación a la vida del lector. Esto es, para mí, lo más valioso que posee este libro: la posibilidad de ser un facilitador de encuentros profundamente renovadores con la persona de Dios.

Buenos Aires
marzo de 2017

¡Bienaventurado!



Cuán bienaventurado es el hombre que no anda en el consejo de los impíos, ni se detiene en el camino de los pecadores, ni se sienta en la silla de los escarnecedores. Salmo 1.1 NBLH

Este salmo bien podría ser el prefacio al libro de los Salmos. Mediante un contraste entre la vida del piadoso y la del impío, el Señor expone los beneficios que acompañan a quien se alinea con los principios que él ha compartido con su pueblo. A esta persona se la designa ¡bienaventurada!

Ser bienaventurado se refiere a la alegría que resulta de estar bajo el favor de Dios. Por eso, la Nueva Traducción Viviente opta por la frase: «Qué alegría para los que no siguen el consejo de malos, ni andan con pecadores, ni se juntan con burlones». Se trata de ese espíritu de celebración que acompaña a quienes disfrutan a diario de las más abundantes bendiciones de lo alto.

¿Quiénes son estas personas? El salmista comienza describiendo primeramente aquello de lo que se abstienen y allí podemos observar algo muy interesante. Los tres verbos que emplea poseen una progresión: andar, detenerse y sentarse. La persona estaba caminando, pero luego se detuvo y, finalmente, se sentó. De un estado de movimiento pasa a un estado de inmovilidad. La acción de sentarse indica que no tiene intención, en el futuro inmediato, de volver a caminar.

Esta progresión no es accidental. Comunica de manera muy clara el proceso por el cual caemos en pecado. Quien anda caminando puede estar expuesto al pecado, pero su mismo movimiento no le permite quedar atrapado en él. Cuando se detiene, sin embargo, se expone de otra manera al entorno en el cual está. Y en el momento en que se sienta, queda en evidencia que ya está cómodo allí.

Es la misma enseñanza que ofrece Santiago, cuando echa mano de la genial analogía del embarazo para explicar de qué manera se engendra un acto pecaminoso en nuestra vida (Santiago 1.14-15). El pecado se inicia con una idea; si la misma no es descartada inmediatamente, la mente comienza a darle forma y eventualmente engendra una acción, que constituye la consumación del pecado.

El principio que se desprende de esta observación es que el pecado es el fruto de un proceso. Nadie cae repentinamente en pecado. El salmista dice que es bienaventurada la persona que está atenta a este proceso, para evitar sus malas consecuencias. No juega con fuego. Sabe que ciertas cuestiones no le convienen, porque lo arrastrarán hacia otras de las cuales será mucho más difícil salir.

Es en ese primer paso donde se libran las batallas más eficaces contra el pecado. Cuando escojo no caminar con los impíos, estoy cerrando la puerta a la posibilidad de acomodarme a sus principios y construir mi vida basada en sus valores.

HACIA LA PRÁCTICA

¿Cómo convertimos en realidad este principio? Existen ciertas conversaciones de las cuales es mejor no participar. Existen ciertas imágenes sobre las cuales me conviene no hacer clic. Existen ciertos programas de televisión que no me conviene mirar. No se trata de una lista de prohibiciones, sino de la sabiduría que viene de saber que ciertos procesos, una vez iniciados, no pueden ser detenidos. La persona bienaventurada evita aquello que, indefectiblemente, lo va a conducir hacia el pecado.

Delicia cotidiana



2 DE ENERO

¡Sino que en la ley del SEÑOR está su deleite, y en Su ley medita de día y de noche! Salmo 1.2 NBLH

El primer salmo comienza describiendo a la persona bienaventurada. Lo es, en primer lugar, porque ha escogido no amigarse con la cultura maligna y perversa que lo rodea. Esto no quiere decir que ha optado por vivir aislada, pues su función es diseminar el bien entre aquellos que aún no han gustado de él. No obstante, los valores que rigen su vida no provienen de la cultura en la que está inmersa.

No obstante, para avanzar con victoria en la vida no alcanza con saber qué caminos no transitar. Las personas cuya existencia está regida por una larga lista de prohibiciones, generalmente se caracterizan por su postura amarga y legalista en la vida, siempre atentas a señalar el mal que ven en los demás.

El salmista ha descartado valerse de las costumbres y los valores de la cultura porque ha encontrado algo mejor para guiar su vida: la ley del Señor. Declara que encuentra su deleite en las palabras de la ley. Es decir, le producen una sensación de profundo placer y satisfacción.

Conozco a muchas personas que son sumamente disciplinadas a la hora de estudiar la Palabra, pero no podrían decir que se deleitan en ella. Más bien cumplen estrictamente con una disciplina que, entienden, es parte de los «deberes» de un buen cristiano.

Debemos preguntarnos, entonces, ¿dónde se encuentra el secreto que permite convertir una formalidad religiosa en algo de lo cual disfrutamos plenamente? La respuesta, en parte, la encontramos en el mismo salmo, que señala los beneficios que acompañan a quienes escogen vivir conforme a la ley del Señor. La razón de la delicia no está en las minucias de la ley, sino en la convicción de que una vida direccionada por la Palabra es una vida que gozará de abundantes beneficios.

El Salmo 19 describe algunos de ellos. «Las enseñanzas del SEÑOR son perfectas, reavivan el alma. Los decretos del SEÑOR son confiables, hacen sabio al sencillo. Los mandamientos del SEÑOR son rectos; traen alegría al corazón. Los mandatos del SEÑOR son claros; dan buena percepción para vivir. La reverencia al SEÑOR es pura, permanece para siempre. Las leyes del SEÑOR son verdaderas, cada una de ellas es imparcial. Son más deseables que el oro, incluso que el oro más puro» (vv. 7-10, NTV).

La dulzura de la Palabra, sin embargo, encuentra su explicación en algo más profundo que estos beneficios. Es dulce como la miel, porque proviene del objeto de nuestra devoción. Así como disfrutamos de cada palabra en una carta de amor, el salmista se deleita en meditar sobre la Palabra, porque expresa los tiernos cuidados del Señor hacia su pueblo. Entiende que los mandamientos y las ordenanzas que contiene la ley son una de las formas en que Dios expresa su compromiso de guiarnos por los mejores caminos, aquellos que conducen a lugares de verdes prados junto a arroyos tranquilos.

REFERENCIA

«¡Cuánto me deleito en tus mandatos! ¡Cómo los amo! Honro y amo tus mandatos; en tus decretos medito». Salmo 119.47-48 NTV

De día y de noche



3 DE ENERO

¡Sino que en la ley del SEÑOR está su deleite, y en Su ley medita de día y de noche! Salmo 1.2 NBLH

Para el salmista, la lectura de la ley no es un fin en sí mismo, sino un medio para acceder a los misterios que conducen hacia la persona de Dios. Es sabrosa porque ha entendido que la misma es fuente de vida. En ella encuentra todo lo que necesita para vivir una vida plena y fructífera, y es esa convicción la que lo ha llevado a vivir enamorado de la ley, de tal manera que medita en ella de día y de noche.

Resulta difícil para nosotros leer este texto sin pensar en el devocional matutino que se ha vuelto tan parte de nuestra cultura evangélica. Nos separan 3600 años del concepto que transmite el salmista. Para entender cabalmente a qué se refiere, debemos descartar nuestra noción moderna de un tiempo prolijo y limitado en la Palabra.

El salmista no conocía la gran mayoría de los libros que componen las Escrituras. Cuando habla de la ley, se refiere a los preceptos y mandamientos que entregó Moisés al pueblo, mayormente contenidos en los libros del Pentateuco. Es muy probable, también, que no tuviera acceso a la ley escrita pues los pergaminos que la contenían generalmente estaban en manos de los sacerdotes.

Meditar en la ley, entonces, claramente se refiere a una actividad completamente diferente al concepto nuestro de «devocional». La interacción del salmista con la ley no está restringida a un horario ni tampoco a un lugar. Más bien, meditaba una y otra vez sobre la Palabra que conocía, para que esta se convirtiera en parte esencial de su persona. De esta manera, se aseguraba de que la Palabra de Dios estuviera siempre a mano para no pecar contra el Señor.

La meditación nos permite movernos más allá de la simple lectura de la Palabra. Cuando escogemos meditar en ella decidimos llevarla con nosotros a los lugares donde desarrollamos nuestra actividad cotidiana. Caminamos por la vida con una actitud interna que busca percibir lo que el Espíritu nos pueda mostrar. Reflexionamos sobre ella a lo largo del día, aun mientras estamos ocupados en otras tareas. Quien persevera en este proceso descubrirá que las Escrituras comienzan a revelar tesoros que no hubiera descubierto por ningún otro camino.

El corazón de este proceso radica en renunciar al espíritu de apuro que tanto atormenta nuestra cultura frenéticamente activista. Leemos dos o tres versículos, a las apuradas, y nos disponemos a atender las múltiples actividades que nos esperan en el día. La persona que ha escogido meditar en la Palabra ha descubierto que el Señor no les habla a los que están apurados. Es necesario asumir una postura de aquietado reposo frente a la Palabra, tal como el que asumió María cuando se sentó a los pies del Señor. La lectura de las Escrituras no es la actividad principal, sino el proceso de considerar cuidadosamente, en lo secreto del corazón, el verdadero sentido de lo que se lee.

ORACIÓN

«Abre mis ojos, para que vea las verdades maravillosas que hay en tus enseñanzas». Salmo 119.18 NTV

Conectados a la fuente



4 DE ENERO

Será como árbol plantado junto a corrientes de agua, que da su fruto a su tiempo y su hoja no se marchita; En todo lo que hace, prospera. Salmo 1.3 NBLH

En mi país existe una zona muy árida por la que pasa un camino conocido como la «ruta del desierto». El paisaje es absolutamente plano y la vegetación es muy pobre, porque allí llueve muy poco. El resultado es que solamente crecen las plantas mejor adaptadas a este microclima.

Un proyecto del gobierno ha consistido en plantar un pequeño número de árboles, cada diez kilómetros. Por medio de un sistema de riego por goteo, los mismos crecen, verdes y robustos, en medio del desolado paisaje desértico. La idea es que el conductor, en este largo trecho del camino, tenga un lugar donde detenerse y descansar, a la sombra de hermosos árboles, antes de proseguir con su viaje.

Cuando uno circula por esa ruta puede ver que aparecen, sobre el horizonte, estos árboles, que se distinguen por el vigor que despliegan en medio del opaco paisaje patagónico.

La razón por la que se ven tan llenos de vida es sencilla: tienen acceso al agua que no cae sobre las áridas tierras a su alrededor. El agua, para estos árboles, es fuente de vida.

El salmista compara la persona bienaventurada a un árbol plantado junto a corrientes de agua. Las raíces de estos árboles se extienden hacia el río o arroyo donde encuentran cuantiosa provisión del agua que necesitan para crecer hacia la plenitud de su estatura. Por esto, los ríos siempre poseen abundancia de árboles en sus orillas. Es el lugar más propicio para que crezcan sanos y vigorosos.

La persona bienaventurada tiene las raíces de su vida firmemente arraigadas en la ley de Dios, la cual alimenta su espíritu y dirige sus pasos. El resultado es una vida que no se marchita, ni siquiera bajo el sol abrasador del verano. En las estaciones apropiadas produce un fruto maravilloso del cual se pueden alimentar otros.

En contraste a esta figura, robusta e inmovible, se encuentran los impíos, que son como paja. Esta se caracteriza por no poseer raíces. El resultado de esta condición es que cualquier brisa los mueve de lugar. No poseen la estabilidad ni la firmeza que posee el árbol. La paja tampoco produce ninguna clase de fruto, pues por definición la paja es lo que queda de una planta que ha muerto.

La bendición de Dios reposa sobre la vida de la persona bienaventurada, que no posee aptitudes o cualidades superiores al impío, sino que, sencillamente, ha respondido a la iniciativa de Dios, que lo ha invitado a ser parte de su pueblo. El impío también recibió esta invitación, pero decidió no responder a ella porque escogió hacer su propio camino.

Si escogemos hacer de la Palabra de Dios nuestro deleite, brillaremos con una singular belleza en medio de una sociedad opaca y apagada.

CITA

«La Palabra de Dios, bien entendida y cuidadosamente puesta por obra, constituye el camino más corto para alcanzar la perfección espiritual». A. W. Tozer

Mensajes contradictorios



5 DE ENERO

Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas (proclamas) que no se debe robar, ¿robas? Romanos 2.21 NBLH

Parte del desafío al que se enfrenta el buen maestro de la Palabra es trabajar cuidadosamente el texto de manera que no existan contradicciones entre un pasaje bíblico y otras porciones de las Escrituras. A medida que crezcamos en el conocimiento de la Verdad revelada buscaremos que cada enseñanza posea coherencia con el mensaje general de la Palabra. De esta manera, nuestro aporte siempre se sujetará a la revelación que el Señor ha escogido compartir con su pueblo.

Existe otro mensaje, sin embargo, en el que es más difícil lograr coherencia. Este es el que proclamamos por la forma en que vivimos. A veces, el contraste entre nuestras acciones y nuestra enseñanza es tan marcado que acaba neutralizando el impacto de la Palabra. De hecho, esta es una de las formas en las que más a menudo pierde efectividad el ministerio al que hemos sido llamados. Nuestra vida simplemente no respalda las verdades que pretendemos compartir con otros.

No tenemos que hacer más que hablar con nuestros vecinos y compañeros de trabajo para percibir los efectos de esta contradicción. La mayoría de ellos poseen actitudes de sumo escepticismo hacia los funcionarios públicos y los políticos típicos de nuestro entorno. La razón es que el discurso público de estas personas rara vez coincide con la realidad de su vida personal. En muchos casos, las contradicciones son tan marcadas que pareciera tratarse de dos personas diferentes.

El apóstol Pablo señala, en el pasaje de hoy, que esta contradicción es inherente a nuestra condición humana. Conocemos la ley, pero no siempre la guardamos. Sabemos bien lo que nos conviene, pero no siempre lo practicamos. Nos resulta fácil identificar los errores y pecados de nuestros semejantes, pero es mucho más difícil resolver esos temas en nuestra propia vida.

El líder que aspira a ser eficaz debe trabajar incansablemente para cerrar la brecha que existe entre el comportamiento y las palabras. Cuanta más coherencia exista entre la forma en que vivimos y el mensaje verbal que compartimos con los demás, mayor será el impacto que lograremos en la vida de aquellos a quienes acompañamos en el ministerio que nos ha sido confiado.

Esta es una de las razones por las que Jesús ganó el corazón de las multitudes. Ellos percibían que era un hombre que vivía lo que enseñaba, y por eso «las multitudes quedaron asombradas de su enseñanza, porque lo hacía con verdadera autoridad» (Mateo 7.28-29, NTV). La autoridad es el fruto de una vida que gira en torno de una sola verdad.

Ante este desafío se nos presenta una solución relativamente sencilla: hablemos menos y vivamos más. Es decir, pongamos el acento en nuestras acciones y disciplinemos nuestros labios, para que no hagan alarde de realidades que no reflejan lo que somos.

REFERENCIA

«No solo escuchen la palabra de Dios; tienen que ponerla en práctica. De lo contrario, solamente se engañan a sí mismos. [...] Si miras atentamente en la ley perfecta que te hace libre y la pones en práctica y no olvidas lo que escuchaste, entonces Dios te bendecirá por tu obediencia». Santiago 1.22, 25 NTV

Pisadas que bendicen



6 DE ENERO

Tú has coronado el año con Tus bienes, Y Tus huellas destilan grasa. Salmo 65.11 NBLH

No acostumbramos atribuirles mucha importancia a los pies; por el contrario, la mayor parte del tiempo ni siquiera pensamos en ellos. A la mañana los calzamos y durante el día no hacen más que trasladarnos de un lado a otro. No nos detenemos a considerar si están a gusto, ni tomamos en cuenta sus necesidades, a menos que hayamos caminado una gran distancia. No les damos nunca la importancia que les podemos dar a los ojos, los oídos o las manos, porque pareciera que no la merecen. Es que apenas los consideramos una extensión del cuerpo. Los pies son, efectivamente, una de las partes más olvidadas del cuerpo.

El texto de hoy nos ofrece un interesante contraste. Es tal el nivel de abundancia y plenitud que existe en el Señor que hasta sus pies bendicen. «Tus huellas destilan grasa», declara el salmista. Es decir, el paso del Señor por un lugar deja, literalmente, un rastro de vida. Quienes le siguen no tienen más que estirar las manos para cosechar una abundancia de paz, gozo, alegría, provisión y comunión. ¡Y esto es solamente lo que sale de los pies del Señor!

La imagen de un Dios que, con el solo hecho de caminar, deja una huella que bendice, revela un importante concepto. En el reino de los cielos bendecir a los demás no es algo que se programa, ni está separado de la vida cotidiana que desarrollamos. No apartamos momentos puntuales en los que nos proponemos bendecir a los demás, aunque a veces somos conscientes de que el Señor nos está dirigiendo de manera particular para el bien de nuestros semejantes.

Cuando el Señor irrumpe en la vida de una persona la redime absolutamente en todos los aspectos. La plenitud que derrama en ella pasa a ser parte de lo que esa persona es, de manera que ahora su esencia es enteramente diferente a lo que era antes. En cada acción, cada palabra y cada gesto se percibe la nueva identidad que posee, porque resulta imposible esconderla. Por esto, sin proponérselo, el paso de esa persona por cualquier lugar produce bendición. El movimiento mismo de la vida lleva a que la sobreabundancia de bien que ha recibido «rebalse», y «salpique» a todos aquellos con quienes entra en contacto.

Nuestro desafío es caminar bien cerca de Dios, cuyos pasos destilan grasa. No podremos evitar ser alcanzados por la exuberancia de bien que acompaña su andar. Y cuánta más sea la abundancia de riquezas en nosotros, mayor será la bendición que reciben aquellos con quienes compartimos la vida.

ALABANZA

«Así que, ¡gracias a Dios!, quien nos ha hecho sus cautivos y siempre nos lleva en triunfo en el desfile victorioso de Cristo. Ahora nos usa para difundir el conocimiento de Cristo por todas partes como un fragante perfume. Nuestras vidas son la fragancia de Cristo que sube hasta Dios». 2 Corintios 2.14-15 NTV

Ejercicio poco productivo



7 DE ENERO

Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. Juan 11.21 NBLH

Cuando Jesús llegó a Betania la primera persona que salió a su encuentro fue Marta. No sabemos si existió en sus palabras un reproche hacia el Señor. Pero sí muestran que Marta había entrado en esa espiral sin salida que todos recorremos en tiempos de profunda crisis.

Se trata de ese proceso mental en el que, una y otra vez, especulamos acerca de lo diferente que habría sido el presente si tal o cual situación del pasado no hubiera ocurrido. El lamento de Marta era aún más intenso porque sus palabras eran cien por ciento acertadas. Si Jesús hubiera estado presente en el momento de la enfermedad de Lázaro no cabe duda alguna que lo podría haber sanado. No era esta una expresión profunda de fe por parte de Marta, sino la conclusión lógica de quien sabía que Jesús había sanado a cientos a lo largo y ancho del país.

Marta no estaba sola en su lamento. Cuando María llegó, esgrimió exactamente la misma frase: «Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto» (v. 32). Los judíos que acompañaban a las hermanas pensaban de igual manera: «¿No podía Este, que abrió los ojos del ciego, haber evitado también que *Lázaro* muriera?» (v. 37).

La tentación de volver la mirada hacia el pasado y hundirse en inútiles especulaciones es universal. Los israelitas volvieron, una y otra vez, los ojos hacia Egipto cuando las circunstancias en el desierto se volvían desfavorables. Lo mismo sucedió con Josué cuando su entusiasmo lo llevó a atacar la ciudad de Hai sin consultar al Señor (Josué 7). Ante la inesperada derrota que sufrieron sus hombres, la asombrosa victoria lograda en Jericó pasó al olvido y Josué quedó atrapado en un inútil lamento: ¿para qué se le había ocurrido cruzar el río Jordán? Aun Cristo, en Getsemaní, preguntó al Padre si no existiría algún otro camino que no fuera el de la cruz. No obstante, afirmó su absoluta disposición de sujetar su mente, su espíritu, sus emociones y aun su integridad física a la voluntad de Dios.

En esta decisión encontramos la clave para superar los momentos más duros de la vida. La palabra que mejor describe esta actitud es rendirse. El que ha escogido rendirse ha decidido dejar de luchar. Y esta decisión no solamente alcanza las circunstancias particulares que atraviesa, sino que también impone una quietud sobre aquel lugar donde se libran nuestras más feroces batallas: la mente.

No hay lamento que pueda cambiar la dura realidad que nos toca vivir. Pero nosotros sí podemos cambiar. De un estado de angustia y agitación podemos pasar a la quietud que nos permite declarar: «Bendito Dios, todo está en tus manos. Me rindo ante tu soberana majestad».

REFLEXIÓN

«Mientras perdure el resentimiento por aquello que habríamos deseado que no ocurriera, por las relaciones que nos habría gustado que fueran diferentes, por errores que habríamos preferido no haber cometido, una parte de nuestro corazón permanecerá aislada, incapaz de producir el fruto de la nueva vida que tenemos por delante». Henri Nouwen¹